

Editorial

Desde que en el último tercio del siglo pasado se sistematizaron los tratamientos dialíticos, pocos avances científicos han tenido tanto impacto en la disminución de la morbilidad y calidad de vida de los pacientes renales como el desarrollo de factores eritopoyéticos. Actualmente la anemia subsidiaria de la insuficiencia renal puede ser tratada con éxito gracias a la administración de estos factores aunque el tratamiento debe complementarse con actitudes terapéuticas en las que la enfermería nefrológica tiene un importante papel.

No debe olvidarse que la anemia y la misma eficacia de los factores eritopoyéticos puede verse alteradas por diferentes causas: diálisis inadecuada, hemólisis, pérdidas hemáticas, hiperparatiroidismo, enfermedades concomitantes como el cáncer o situaciones en las que esté presente la infección, la inflamación o la malnutrición.

Para que el tratamiento de la anemia sea efectivo se debe garantizar el cumplimiento de la prescripción dialítica que incluya la máxima calidad del agua y de las membranas, minimizar las pérdidas de sangre que comporta la hemodiálisis y garantizar las medidas de asepsia para evitar la infección. En los pacientes en programa de diálisis peritoneal la adecuada manipulación del equipo y la utilización de líquido peritoneal óptimo disminuirá el riesgo de infección y de reacciones inflamatorias.

Independientemente de la técnica de depuración utilizada, sólo una buena nutrición permitirá una mejor calidad de vida de los pacientes y además será un indicador fundamental para asegurar su supervivencia. El detectar situaciones de malnutrición y proporcionar a los pacientes la información necesaria para que sean capaces de nutrirse bien y animarles a realizar ejercicio físico, son aspectos que la enfermería considera muy especialmente.

El conocer la farmacocinética y farmacodinamia de los factores eritopoyéticos facilitará el elegir la vía de administración, la dosis y la conservación del producto sin olvidar de que éste debe complementarse con la administración de coadyudantes como el hierro, vitaminas u otros suplementos.

Por último, no olvidar que la educación sanitaria que ofrezcamos a nuestros pacientes será el medio que les permitirá conocer su enfermedad, signos de alarma y les facilitará el nutrirse correctamente, el evitar infecciones y conseguir una buena adaptación al tratamiento.

Nuestro reciente Congreso en Bilbao puso una vez más de manifiesto, por una parte la gran capacidad de su Comité Organizador y por otra el entusiasmo y buen hacer de la Enfermería Nefrológica.

Lola Andreu